

La obra titánica de una mente renacentista

Espasa publica en dos tomos la «Obra Completa» de Francisco Nieva, revisada por el propio autor

Joaquín ARNÁIZ

Te imaginas lo mal que lo pasaría Adán tan joven y sin grupo. ¡Qué aborrecible paraíso!», dirá uno de los personajes de la obra teatral «La señora tártara», de Francisco Nieva. En su respuesta el otro personaje le recordará que «habrá que empezar a indagar quienes son más o menos del grupo y más o menos del montón». Dialéctica permanente en las obras de Nieva, el conflicto del ser solo, demediado en el ser para sí, pero también atrapado entre la búsqueda del otro y la inmersión en un universo de otros, donde el otro termina desapareciendo.

Conflicto generador, también, de la obra de Nieva: vitalismo y esteticismo. La palabra perfecta como hacedora de escenas, pero capa ardiente de Hércules, que quema al coloso y lo ata al suelo, donde yace preso como aquel cisne de Mallarmé de los vuelos que no ha emprendido. De ahí que no se pueda entender la dramaturgia ni la narrativa de Nieva si no se atiende a que sus personajes tienen que enfrentarse a todos los espejos donde Merlín se pierde, allí donde el propio yo yace encadenado por sus mismos sortilegios. Así la simbología, que nos libera del tiempo y la historia; la provocación que nos desata de las complicidades fáciles. Nieva no está con unos ni con otros. Avanza frente a su obra como el Ángel de la Historia de Klee: no temiendo el viento que se arremolina en sus alas y que le empuja hacia lo que llamamos Progreso, usando de la frase ligeramente irónica de Walter Benjamin.

De Quevedo a Goya

La publicación de sus «Obras Completas» es la mejor oportunidad para que el lector pueda conocer y comprender a uno de esos fenómenos de la cultura española, siempre bien dotada de gloriosos heterodoxos, desde Quevedo a Goya. Con el primero compartirá Nieva la fascinación por la palabra; con el segundo su pasión por la pintura y los decorados en una dramaturgia que ya brillara en el conocido montaje de «Marat-Sade», de Peter Weiss, con Adolfo Marsillach.

En estas magníficas «Obras Completas», editadas por Espasa Calpe y compuestas de dos tomos de 2.287 y 2.531 páginas, y que se abren con una iluminadora presentación de Víctor García de la Concha y un estudio de Juan Francisco Peña, encontramos, en el tomo dedicado al teatro su Teatro Furioso, Teatro de Farsa y Calamidad, Teatro de Crónica y Estampa, etc. Y en el tomo dedicado a la narrativa, «Cuentos de Juventud», «Seis etapas de una vida flotante» (donde se compilan textos como «El viaje a Pantaélica», o «Granada de las mil noches»), «Argumentario Clásico», «Tres palomas negras», o también su discurso de ingreso en la Academia Española.

Francisco Nieva, nacido en Valdepeñas en 1924, vivió la Guerra Civil de manos de su padre, un conocido republicano con cargos políticos y que llevó, tras la contienda, durante años a su familia a una casita de Sierra Morena para dejar pasar el tiempo. Nieva llegó a Madrid para estudiar pintura y pronto entró en contacto con el postismo, primer movimiento de las vanguardias que «resucitaba» en la España de la posguerra. Amigos suyos como Carlos Edmundo de Ory o Eduardo Chicharro serían las primeras ventanas al autorreconocimiento de quién iba a ser Francisco Nieva. Pues el postismo sintonizaba con una de las posturas siempre queridas de Nieva: la búsqueda de lo nuevo y la libertad de creación.

Un beca en París, ver cara a cara a Juliette Greco, Louis Armstrong...Y, como él mismo dijo, «en el café Mabillon, estaban siempre por allí Adamov y Beckett, con su cara de palo, y Ionesco, aunque Ionesco salía menos...». Cuando en 1953 asiste al estreno de «Esperando a Godot», de Beckett, piensa: «Eran cosas que a los catorce o quince años yo había esbozado en nuestro casi escondite de Sierra Morena». Autorreconocimiento...en Beckett, Artaud, Ionesco. Y de hecho, bajo el universo artudiano esboza «El combate de Opalos y Tasia», primera concepción del Teatro Furioso.

Luego, escenógrafo en España, profesor de la Escuela Superior de Arte Dramático, publica sus primeras obras teatrales: «Es bueno no tener cabeza», «La carroza de plomo candente», «El combate de Opalos y Tasia»...Y en 1976 estrena en el María Guerrero «Sombra y quimera de Larra», versión libre de la obra de Larra «No más mostrador».

Creador de obras fundamentales para la escena española, «Coronada y el toro», «La carroza de plomo ardiente», «La señora tártara», «El corazón acelerado»... es también autor de las novelas «Viaje a Pantaélica», «Granada de las mil noches», «La llama vestida de negro», «Carne de murciélago»... Amén de articulista en este mismo

periódico. Su obra es una obra total, como total suele ser la vida del artista. En estas «Obras Completas» está Nieva, con su mundo y las palabras que lo construyeron para siempre.

LA RAZÓN